

El Peregrino

Sembrando fe, esperanza y amor



Edición Mensual
Marzo 2022
No. 185
Cd. Obregón, Son.

Eucaristía

CRISTO VIVO
TIENE SED DE TI



"Vuélvanse al Señor Dios nuestro, porque es compasivo y misericordioso, lento a la cólera, rico en clemencia, y se conmueve ante la desgracia" (Joel 2, 13-14). Con esta frases de la Sagrada Escritura, Dios nos muestra su rostro y alma misericordiosa. Al inicio de esta Cuaresma en esta primera lectura el profeta, nos invita a confiar en ese corazón que más de mostrarnos misericordia, quiere que le demos nuestra compasión; es un Dios que tiene sed de amor de cada uno de nosotros, podríamos afirmar que se presenta como un "Mendigo". ¿Cómo no volver a un Dios que es lento a la cólera y rico en clemencia? Es un texto bíblico muy bello y hermoso, en donde después, el apóstol San Juan afirmará mas adelante con justa razón haciendo resonancia de esto: "Dios es Amor".

Hoy es el momento de Dios, es nuestro tiempo, a veces tenemos la sensación de que no hay tiempo, de que no nos alcanza; es de lo contrario que nos dice Dios: "Si hay tiempo", todavía es tiempo, y siempre lo habrá cuando queremos convertirnos. Dios siempre tiene tiempo para mí, que siempre me invita y que nunca existirá mejor tiempo que el de nuestra conversión. ¡Hoy estamos Iniciamos la Santa Cuaresma!

¿Qué es la Cuaresma? Es ante todo un camino hacia la Pascua, una gran peregrinación a lo largo de cuarenta días. Cristo nos espera, Él nos atrae, nos anima y de un modo nos acompaña. La Cuaresma es ante todo un tiempo litúrgicamente intenso, fuerte, es un tiempo de más de "Gracia". La palabra fuerte que resuena en esta etapa litúrgica es <Convertíos>, de renovarnos cada día y la Palabra de Dios nos dará siempre todos los medios para

encontrar esa deseada conversión personal. Ojalá que esta Cuaresma la podamos vivir como dice el Papa Francisco: "No cansarnos nunca de hacer el bien."

En este tiempo de gracia, nuestra Diócesis ha querido poner como centro la Santa Eucaristía, como culmen y fuente de nuestra vida de fe. Se desplegarán una serie de actividades espirituales y materiales para irnos concientizando cada día mejor de la presencia real de Jesús en la Eucaristía, el lema es: "EUCARISTIZATE", Cristo vive, tiene sed de ti, promovido por todos los grupos, asociaciones y movimientos laicos de nuestra comunidad y dirigidos por nuestros pastores. El Señor Obispo ha tenido mucho interés que cada comunidad parroquial, sea ante todo Eucarística, de allí de ir fomentando la adoración al Santísimo Sacramento de una manera permanente. La oración será la súplica y respuesta que le daremos a Dios para que libre al mundo de tantos males y peligros y sobre todo de la violencia y de una posible catástrofe mundial, como una tercera guerra mundial.

Que María Santísima, Madre del verdadero Dios por quien se vive, nos dé un espíritu de confianza y conversión al Señor, y nos encamine a buscar y agradecer siempre la voluntad de su Hijo.

Pbro. Rolando Caballero Navarro

*Hacemos extensiva nuestra
felicitación al*

*Excmo. Sr. Obispo
D. Rutilo Felipe Pozos Lorenzini
quien el día 03 de marzo
celebró su
VIII Aniversario Episcopal*

*Que Jesús, Buen Pastor lo siga
bendiciendo por su entrega
fiel y generosa*



CONTENIDO

2	Editorial
3	Mensaje
4-5	Palabra de Vida
6	Espacio Mariano
7	Salud y Bienestar
8-9	Mi Familia
10	Sacerdotal
11	Instituto Bíblico
12-13	Tema del Mes
14	Pulso Cultural
15	Espiritualidad Cristiana
16	Adolescentes y Jovenes
17	Especial
18	Foro Abierto
19	Fe y Psicología
20	Rincón Vocacional
21	Reflexiones
22	Doctrina Social
23	Vaticano y el Mundo

DIRECTORIO

Obispo Diocesano
Excmo. Sr. Obispo
D. Rutilo Felipe Pozos Lorenzini
DIRECTOR
Pbro. Rolando Caballero Navarro

DIFUSION Y DISTRIBUCION

Silvia Lizárraga
Alejandro Morales
Kathy Corona

CONTACTO Y PUBLICIDAD

Tel. 644 413-4770
elperegrino.obr@gmail.com

DISEÑO EDITORIAL

Hugo Rodríguez/shugo.rodriguez@gmail.com
INFORMACIÓN, CORRECCIÓN Y ESTILO
Pbro. Salvador Nieves Cárdenas
Mtro. René Armenta

Mensaje del Papa Francisco para la Cuaresma 2022

“No nos cansemos de hacer el bien, porque, si no desfallecemos, cosecharemos los frutos a su debido tiempo. Por tanto, mientras tenemos la oportunidad, hagamos el bien a todos” (Ga 6,9-10a)

Queridos hermanos y hermanas: La Cuaresma es un tiempo favorable para la renovación personal y comunitaria que nos conduce hacia la Pascua de Jesucristo muerto y resucitado. Para nuestro camino cuaresmal de 2022 nos hará bien reflexionar sobre la exhortación de san Pablo a los gálatas: «No nos cansemos de hacer el bien, porque, si no desfallecemos, cosecharemos los frutos a su debido tiempo. Por tanto, mientras tenemos la oportunidad (kairós), hagamos el bien a todos» (Ga 6,9-10a).

1. Siembra y cosecha

En este pasaje el Apóstol evoca la imagen de la siembra y la cosecha, que a Jesús tanto le gustaba (cf. Mt 13). San Pablo nos habla de un kairós, un tiempo propicio para sembrar el bien con vistas a la cosecha. ¿Qué es para nosotros este tiempo favorable? Ciertamente, la Cuaresma es un tiempo favorable, pero también lo es toda nuestra existencia terrena, de la cual la Cuaresma es de alguna manera una imagen.[1] Con demasiada frecuencia prevalecen en nuestra vida la avidez y la soberbia, el deseo de tener, de acumular y de consumir, como muestra la parábola evangélica del hombre necio, que consideraba que su vida era segura y feliz porque había acumulado una gran cosecha en sus graneros (cf. Lc 12,16-21). La Cuaresma nos invita a la conversión, a cambiar de mentalidad, para que la verdad y la belleza de nuestra vida no radiquen tanto en el poseer cuanto en el dar, no estén tanto en el acumular cuanto en sembrar el bien y compartir.

El primer agricultor es Dios mismo, que generosamente «sigue derramando en la humanidad semillas de bien» (Carta enc. Fratelli tutti, 54). Durante la Cuaresma estamos llamados a responder al don de Dios acogiendo su Palabra «viva y eficaz» (Hb 4,12). La escucha asidua de la Palabra de Dios nos hace madurar una docilidad que nos dispone a acoger su obra en nosotros (cf. St 1,21), que hace fecunda nuestra vida. Si esto ya es un motivo de alegría, aún más grande es la llamada a ser «colaboradores de Dios» (1 Co 3,9), utilizando bien el tiempo presente (cf. Ef 5,16) para sembrar también nosotros obrando el bien. Esta llamada a sembrar el bien no tenemos que verla como un peso, sino como una gracia con la que el Creador quiere que estemos activamente unidos a su magnanimidad fecunda. ¿Y la cosecha? ¿Acaso la siembra no se hace toda con vistas a la cosecha? Claro que sí. El vínculo estrecho entre la siembra y la cosecha lo corrobora el propio san Pablo cuando afirma: «A sembrador mezquino, cosecha mezquina; a sembrador generoso, cosecha generosa» (2 Co 9,6). Pero, ¿de qué cosecha se trata? Un primer fruto del bien que sembramos lo tenemos en nosotros mismos y en nuestras relaciones cotidianas, incluso en los más pequeños gestos de bondad. En Dios no se pierde ningún acto de amor, por más pequeño que sea, no se pierde ningún «cansancio generoso» (cf. Exhort. ap. Evangelii gaudium, 279). Al igual que el árbol se conoce por sus frutos (cf. Mt 7,16.20), una vida llena de obras buenas es luminosa (cf. Mt 5,14-16) y lleva el perfume de Cristo al mundo (cf. 2 Co 2,15). Servir a Dios, liberados del pecado, hace madurar frutos de santificación para la salvación de todos (cf. Rm 6,22). En realidad, sólo vemos una pequeña parte del fruto de lo que sembramos, ya que según el proverbio evangélico «uno siembra y otro cosecha» (Jn 4,37). Precisamente sembrando para el bien de los demás participamos en la magnanimidad de Dios: «Una gran nobleza es ser capaz de desatar procesos cuyos frutos serán recogidos por otros, con la esperanza puesta en las fuerzas secretas del bien que se siembra» (Carta enc. Fratelli tutti, 196). Sembrar el bien para los demás nos libera de las estrechas lógicas del beneficio personal y da a nuestras acciones el amplio alcance de la gratuidad, introduciéndonos en el maravilloso horizonte de los benévolos designios de Dios.

La Palabra de Dios ensancha y eleva aún más nuestra mirada, nos anuncia que la siega más verdadera es la escatológica, la del último día, el día sin ocaso. El fruto completo de nuestra vida y nuestras acciones es el «fruto para la vida eterna» (Jn 4,36), que será nuestro «tesoro en el cielo» (Lc 18,22; cf. 12,33). El propio Jesús usa la imagen de la semilla que muere al caer en la tierra y que da fruto para expresar el misterio de su muerte y resurrección (cf. Jn 12,24); y san Pablo la retoma para hablar de la resurrección de nuestro cuerpo: «Se siembra lo corruptible y resucita incorruptible; se siembra lo deshonroso y resucita glorioso; se siembra lo débil y resucita lleno de fortaleza; en fin, se siembra un cuerpo material y resucita un cuerpo espiritual» (1 Co 15,42-44). Esta esperanza es la gran luz que Cristo resucitado trae al mundo: «Si lo que esperamos de Cristo se reduce sólo a esta vida, somos los más desdichados de todos los seres humanos. Lo cierto es que Cristo ha resucitado de entre los muertos como fruto primero de los que murieron» (1 Co 15,19-20), para que aquellos que están íntimamente unidos a Él en el amor, en una muerte como la suya (cf. Rm 6,5), estemos también unidos a su resurrección para la vida eterna (cf. Jn 5,29). «Entonces los justos brillarán como el sol en el Reino de su Padre» (Mt 13,43).

2. “No nos cansemos de hacer el bien”

La resurrección de Cristo anima las esperanzas terrenas con la «gran esperanza» de la vida eterna e introduce ya en el tiempo presente la semilla de la salvación (cf. Benedicto XVI, Carta enc. Spe salvi, 3; 7). Frente a la amarga desilusión por tantos sueños rotos, frente a la

preocupación por los retos que nos conciernen, frente al desaliento por la pobreza de nuestros medios, tenemos la tentación de encerrarnos en el propio egoísmo individualista y refugiarnos en la indiferencia ante el sufrimiento de los demás. Efectivamente, incluso los mejores recursos son limitados, «los jóvenes se cansan y se fatigan, los muchachos tropiezan y caen» (Is 40,30). Sin embargo, Dios «da fuerzas a quien está cansado, acrecienta el vigor del que está exhausto. [...] Los que esperan en el Señor renuevan sus fuerzas, vuelan como las águilas; corren y no se fatigan, caminan y no se cansan» (Is 40,29.31). La Cuaresma nos llama a poner nuestra fe y nuestra esperanza en el Señor (cf. 1 P 1,21), porque sólo con los ojos fijos en Cristo resucitado (cf. Hb 12,2) podemos acoger la exhortación del Apóstol: «No nos cansemos de hacer el bien» (Ga 6,9).

No nos cansemos de orar. Jesús nos ha enseñado que es necesario «orar siempre sin desanimarse» (Lc 18,1). Necesitamos orar porque necesitamos a Dios. Pensar que nos bastamos a nosotros mismos es una ilusión peligrosa. Con la pandemia hemos palpado nuestra fragilidad personal y social. Que la Cuaresma nos permita ahora experimentar el consuelo de la fe en Dios, sin el cual no podemos tener estabilidad (cf. Is 7,9). Nadie se salva solo, porque estamos todos en la misma barca en medio de las tempestades de la historia;[2] pero, sobre todo, nadie se salva sin Dios, porque solo el misterio pascual de Jesucristo nos concede vencer las oscuras aguas de la muerte. La fe no nos exime de las tribulaciones de la vida, pero nos permite atravesarlas unidos a Dios en Cristo, con la gran esperanza que no defrauda y cuya prenda es el amor que Dios ha derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo (cf. Rm 5,1-5). No nos cansemos de extirpar el mal de nuestra vida. Que el ayuno corporal que la Iglesia nos pide en Cuaresma fortalezca nuestro espíritu para la lucha contra el pecado. No nos cansemos de pedir perdón en el sacramento de la Penitencia y la Reconciliación, sabiendo que Dios nunca se cansa de perdonar.[3] No nos cansemos de luchar contra la concupiscencia, esa fragilidad que nos impulsa hacia el egoísmo y a toda clase de mal, y que a lo largo de los siglos ha encontrado modos distintos para hundir al hombre en el pecado (cf. Carta enc. Fratelli tutti, 166). Uno de estos modos es el riesgo de dependencia de los medios de comunicación digitales, que empobrece las relaciones humanas. La Cuaresma es un tiempo propicio para contrarrestar estas insidias y cultivar, en cambio, una comunicación humana más integral (cf. ibíd., 43) hecha de «encuentros reales» (ibíd., 50), cara a cara.

No nos cansemos de hacer el bien en la caridad activa hacia el prójimo. Durante esta Cuaresma practiquemos la limosna, dando con alegría (cf. 2 Co 9,7). Dios, «quien provee semilla al sembrador y pan para comer» (2 Co 9,10), nos proporciona a cada uno no solo lo que necesitamos para subsistir, sino también para que podamos ser generosos en el hacer el bien a los demás. Si es verdad que toda nuestra vida es un tiempo para sembrar el bien, aprovechemos especialmente esta Cuaresma para cuidar a quienes tenemos cerca, para hacernos prójimos de aquellos hermanos y hermanas que están heridos en el camino de la vida (cf. Lc 10,25-37). La Cuaresma es un tiempo propicio para buscar —y no evitar— a quien está necesitado; para llamar —y no ignorar— a quien desea ser escuchado y recibir una buena palabra; para visitar —y no abandonar— a quien sufre la soledad. Pongamos en práctica el llamado a hacer el bien a todos, tomándonos tiempo para amar a los más pequeños e indefensos, a los abandonados y despreciados, a quienes son discriminados y marginados (cf. Carta enc. Fratelli tutti, 193).

3. “Si no desfallecemos, a su tiempo cosecharemos”

La Cuaresma nos recuerda cada año que «el bien, como también el amor, la justicia y la solidaridad, no se alcanzan de una vez para siempre; han de ser conquistados cada día» (ibíd., 11). Por tanto, pidamos a Dios la paciente constancia del agricultor (cf. St 5,7) para no desistir en hacer el bien, un paso tras otro. Quien caiga tienda la mano al Padre, que siempre nos vuelve a levantar. Quien se encuentre perdido, engañado por las seducciones del maligno, que no tarde en volver a Él, que «es rico en perdón» (Is 55,7). En este tiempo de conversión, apoyándonos en la gracia de Dios y en la comunión de la Iglesia, no nos cansemos de sembrar el bien. El ayuno prepara el terreno, la oración riega, la caridad fecunda. Tenemos la certeza en la fe de que «si no desfallecemos, a su tiempo cosecharemos» y de que, con el don de la perseverancia, alcanzaremos los bienes prometidos (cf. Hb 10,36) para nuestra salvación y la de los demás (cf. 1 Tm 4,16). Practicando el amor fraterno con todos nos unimos a Cristo, que dio su vida por nosotros (cf. 2 Co 5,14-15), y empezamos a saborear la alegría del Reino de los cielos, cuando Dios será «todo en todos» (1 Co 15,28).

Que la Virgen María, en cuyo seno brotó el Salvador y que «conservaba todas estas cosas y las meditaba en su corazón» (Lc 2,19) nos obtenga el don de la paciencia y permanezca a nuestro lado con su presencia maternal, para que este tiempo de conversión dé frutos de salvación eterna.

FRANCISCO

“Conviértanse para que vivan” (Ez 18,32)

Por: Pbro. Luis Alfonso Verdugo Martínez

Con el miércoles de ceniza hemos entrado de lleno a nuestro camino cuaresmal, tiempo de profunda reflexión e introspección, tiempo de gracia y de encuentro con el amor divino. La cuaresma nos proporciona un espacio para prepararnos para celebrar el misterio central de nuestra fe, la Pascua, fuente y culmen de nuestra redención. Los medios que el Evangelio nos propone son: la limosna, la oración y el ayuno; y que tienen como fin que alcancemos la conversión.

La “conversión” es un concepto que aparece recurrentemente en la espiritualidad bíblica, visto muchas veces como un estado a alcanzar, o bien, en una dimensión eminentemente moral como ser “buenos” y dejar de “pecar”. De esta manera permanece como algo prácticamente inalcanzable y termina dejando en el interior del creyente un sentimiento de desánimo que en muchas ocasiones ahoga el deseo de Dios y termina llevándolo a claudicar en la búsqueda de la salvación.

Acerquémonos al texto que la liturgia nos ha propuesto el miércoles de ceniza para iluminar nuestro camino cuaresmal, pues si la Palabra no anima nuestra vida de fe entonces está muerta. «Cuiden de no practicar su justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos; de lo contrario no tendrán recompensa de su Padre celestial.» (Mt 6,1)

Jesús inicia su discurso con una advertencia, esto con el fin de hacer énfasis en la importancia de la enseñanza que está a punto de comunicar. La fe no se despliega en el ambiente de la espontaneidad o del azar, sino más bien en la concreción de un profundo deseo, «¡Aspiren a los carismas superiores!» (1 Co 12,31) dice san Pablo, es una fuerza que mueve la voluntad y nos pone en movimiento. Pareciera que la recompensa depende de la buena voluntad de la persona y el mismo esquema se repetirá tres veces más como un estímulo para reforzar una actitud del cristiano en su vida de fe. Es cierto que la palabra “conversión” no aparece de una manera explícita en el texto, pero si nos da pistas de su significado más profundo.

«Por tanto, cuando hagas limosna, no lo vayas trompeteando por delante como hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles, con el fin de ser honrados por los hombres; en verdad les digo que ya reciben su paga. Tú, en cambio, cuando hagas limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha; así tu limosna quedará en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.» (Mt 6,2-4)

En alguna ocasión Jesús dijo de los fariseos y escribas, «Atan cargas pesadas y las echan a las espaldas de la gente, pero ellos ni con el dedo quieren moverlas. Todas sus obras las hacen para ser vistos por los hombres; se hacen bien

anchas las filacterias y bien largas las orlas del manto; quieren el primer puesto en los banquetes y los primeros asientos en las sinagogas, que se les salude en las plazas y que la gente les llame "Rabí"» (Mt 23,4-7), éstos no eran en realidad personas malas, pero tenían una obsesiva preocupación por vivir de las apariencias, para ellos era muy importante que sus obras, aunque fueran las dispuestas por la Ley, fueran observadas y alabadas por los demás pues eso les traía beneficio y prestigio. Ahora bien, ¿es necesariamente malo que se sepa que hemos ayudado a alguien? Ciertamente que no, a no ser que sea eso precisamente lo que buscamos, si nuestra atención está centrada en las miradas de los que nos rodean, pues entonces Dios definitivamente deja de ser el objeto de nuestra atención y nuestras obras se desvirtúan. La necesidad del hermano es espacio de encuentro que nos puede llevar al Dios vivo o bien, con nuestros intereses más mundanos o materiales.

«Y cuando oren, no sean como los hipócritas, que gustan de orar en las sinagogas y en las esquinas de las plazas bien plantados para ser vistos de los hombres; en verdad les digo que ya reciben su paga. Tú, en cambio, cuando vayas a orar, entra en tu aposento y, después de cerrar la puerta, ora a tu Padre, que está allí, en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará. (Mt 6,5-6)



CUARESMA
“CAMINO HACIA LA
PASCUA”

El Evangelio nos transmite en innumerables ocasiones que cuando Jesús debía tomar decisiones muy importantes, se retiraba a orar en soledad durante toda la noche, pero además nos alerta contra los peligros de una oración inauténtica, «El fariseo, de pie, oraba en su interior de esta manera: ¡Oh Dios! Te doy gracias porque no soy como los demás hombres, rapaces, injustos, adúlteros, ni tampoco como este publicano. Ayuno dos veces por semana, doy el diezmo de todas mis ganancias.» (Lc 18,11-13). La oración es un diálogo entre dos voluntades que se encuentran, cuando todo gira en torno a una autocontemplación personal, ese diálogo termina en un monólogo que solo alimenta el culto de sí mismo. Cuando la oración es una búsqueda por el Dios vivo, es entonces que alcanzamos la bienaventuranza, «Les digo que éste bajó a su casa justificado y aquél no. Porque todo el que se ensalce, será humillado; y el que se humille, será ensalzado» (Lc 18,14). «Cuando ayunen, no pongan cara triste, como los hipócritas, que desfiguran su rostro para que los hombres vean que ayunan; en verdad les digo que ya reciben su paga. Tú, en cambio, cuando ayunes, perfuma tu cabeza y lava tu rostro, para que tu ayuno sea visto, no por los hombres, sino por tu Padre que está allí, en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te

recompensará. (Mt 6,16-18). Con el ayuno, buscamos que esa energía que nuestro cuerpo utiliza para realizar la digestión se enfoque en la búsqueda de Dios en nuestra vida, podríamos decir de una manera figurada que de la misma manera que vaciamos el estómago así vaciamos el corazón para que la presencia del Señor pueda llenarlo. Cuando solo buscamos el reconocimiento y aprobación de los demás, el ayuno no deja de ser una medida dietética que no tiene mayores consecuencias. Un ayuno que no beneficia al hermano no trasciende y se queda en autocontemplación.

El gran protagonista de la perícopa que hemos reflexionado no es el que da limosna, el que ora o el que ayuna sino el “Padre” que ve lo secreto y espera en lo secreto. Es a Él a quien apuntan todos los caminos, es Él en quien encontramos nuestra plenitud personal. La “conversión” no consiste en las cosas que hagamos o dejemos de hacer, sino en el reconocimiento de todo lo que teníamos y que por el pecado habíamos perdido y que ahora por pura gracia hemos recuperado, «Y entrando en sí mismo, dijo: “¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan en abundancia, mientras que yo aquí me muero de hambre! Me levantaré, iré a mi padre y le diré: Padre, pequé contra el cielo y ante ti. Ya no merezco ser llamado hijo tuyo, trátame como a

uno de tus jornaleros.”» (Lc 15,17-19). El gran protagonista de nuestra “conversión” es el Padre que, en Cristo (Cf. Jn 14,6), nos muestra el camino de regreso a su corazón. La “conversión” es la experiencia de la alegría de la salvación y de estar de regreso en casa, «comamos y celebremos una fiesta, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y ha sido hallado.» (Lc 15,23-24).



Ejercicios Espirituales
De San Ignacio de Loyola

Dirigido a personas de 21 años en adelante con deseos de ordenar su vida según la voluntad de Dios.

Del 05 de al 13 de marzo de 2022

Inicio: 03:00 pm en Casa Betán

Junta Previa: 28 de febrero de 2022 7:30 pm Parroquia Sagrada Familia

Dirigido por: **Profr. Jorge A. Torres Molina**

Inversión por persona: \$ 4-200 pesos (Luz limitada)

Horario de atención: 09:00 am a 12:00 pm y 4:00 pm a 6:00 pm Parroquia Sagrada Familia

0442 212 4559 0442 212 4559 0442 212 4559

CONCIERTO CATÓLICO
CD. OBREGÓN

19 MARZO 2022 / 5:30 PM

ESTADIO MANUEL PIRI SAGASTA
CIUDAD OBREGÓN, SONORA

ANA BEL PARRA (Cantante) • CARLOS OMAR Y DORIS DÍAZ (Músicos)

ENTRADA GRATUITA INFORMES: 033 4396 8900 solo WhatsApp

USO OBLIGATORIO DE CUBREBOCAS

www.elconcerto.com.mx

Eucaristizate
CRISTO VIVO TIENE SED DE TI

SOBREDOSIS DE CRISTO VIVO

ACTIVIDADES

CONCIERTOS, CINE, TIKTOKS, CONFERENCIAS Y JORNADA DE ORACIÓN

SEDES: CD. OBREGÓN, NAVOJOA, GUAYMAS Y ZONA SIERRA DEL 12 AL 26 DE MARZO 2022

SIGUENOS EN NUESTRAS REDES: EUCARISTIZATE

INFORMES AL: 644 420 7147

He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra

Por: Lic. Viridiana Lucero Miranda

Cada 25 de marzo la Iglesia recuerda la Anunciación, el momento en el que el mensajero de Dios visitó a la Santísima Virgen María para decirle que ella sería la madre del salvador. Meditemos un poco sobre la valiente repuesta de nuestra Madre Santísima en tres reacciones como las presenta el Papa emérito Benedicto XVI en su libro la infancia de Jesús.

Ante el saludo del ángel, primero se quedó turbada y pensativa, pero no prosigue con el temor, sino con una reflexión interior sobre el saludo del ángel. María dialoga consigo misma sobre lo que podía significar el saludo del mensajero de Dios (Lc 1,28-29). No se detiene ante la sorpresa y el asombro, mantiene el auto control. De este modo, se convierte en imagen de la Iglesia que reflexiona sobre la Palabra de Dios, trata de comprenderla en su totalidad y guarda el don en su memoria. Cuántas veces ha llegado a nosotros el mensaje de Dios y no hemos respondido, preferimos hacernos como si no entendiéramos lo que el Señor tiene para nosotros. Practiquemos esta actitud de María de mujer fuerte, valiente, reflexiva, que no se doblega, que confía y se abandona ante la Palabra del Padre.

La segunda reacción de María resulta inexplicable para nosotros. Su asombro es la reacción natural ante algo repentino después de cómo llega a ella el saludo del mensajero de Dios, pues se le había comunicado que es la elegida para ser la madre del Mesías, ella conserva la calma y nunca duda del mensaje de Dios ni se pregunta ¿por qué yo? María solo pregunta ¿Cómo será eso posible? (Lc 1,34). Con esto reafirmamos la confianza total y la vida de oración de la elegida de Dios, la respuesta del ángel fue contundente. Para Dios nada hay imposible (Lc 1,37). Es muy humano cuestionarnos e incluso cuestionar a Dios, pero como seguidores de Cristo y a ejemplo de María debemos abandonarnos a la voluntad del padre y siempre recordar que para el nada es imposible.

Después de esto sigue la tercera reacción, la respuesta esencial de María: su simple «sí». Se declara sierva del Señor. «Hágase en mí según tu palabra» (Lc 1,38). Dios llama a la puerta de María. No

puede redimir al hombre, creado libre, sin un «sí» libre a su voluntad. Su poder está vinculado al «sí» no forzado de una persona humana. Es el momento de la obediencia libre, humilde y magnánima a la vez, en la que se toma la decisión más alta de la libertad humana. El evangelio de Lucas en su última parte de la Anunciación nos dice: «Y el ángel la dejó» El gran momento del encuentro con el mensajero de Dios, en el que toda la vida cambia, pasa, y María se queda sola con una misión que, en realidad, supera toda capacidad humana. Ya no hay ángeles a su alrededor. Ella debe continuar el camino que atravesará por muchas oscuridades, comenzando por el desconcierto de José ante su embarazo hasta el momento en que se declara a Jesús «fuera de sí» (Mc 3,21; Jn 10,20), más aún, hasta la noche de la cruz.

El hijo de Dios nos fue entregado a través de esta valiente mujer que nunca pretendió nada más que cumplir la misión. Sigamos experimentando el amor del Padre, a través de su Hijo y por medio del Espíritu Santo. Que María Madre de Dios sea nuestro ejemplo de servidores.





**LA CABAÑA
DEL INDIO JIMMY**

**YA NOS
VISITASTE?**

PA' AHORRAR DE VERDAD!

*Contamos con servicio
a domicilio, llámanos!*

Si ya nos conoces sabes que contamos con gran variedad de:

- Productos naturistas
- Frutos secos y cereales
- Granos y semillas
- Alimentos para mascotas
- Abarrotes y muchas cosas mas...

Los mejores precios todos los días

VISITANOS AL JONDO DEL MERCADITO UNION LOC. 67 POR LA CALIFORNIA E/NO REELECCION Y GALEANA • TEL. 644 414 0558



**Nueva Dulcería
Martínez**

- Mayoreo y medio mayoreo
- Precio especial a abarroteros y fiestas infantiles
- Desechables

**El más grande y extenso
surtido de dulces!**

Servicio a Domicilio 644 413 26 24

**Calle Torreón S/N entre Galeana y No Reección
Col. Cumuripa, Cd. Obregón, Sonora**



Importancia del orden en nuestra vida

Por: Psic. Xóchitl Guadalupe Barco Escárrega

Indudablemente en mayor o menor medida, todos hemos experimentado las ventajas de vivir ordenadamente en las diferentes áreas de nuestra vida. El orden o el desorden en tu habitación y tu casa, en tu mesa de trabajo de la oficina, o incluso de los archivos de tu computadora, dice mucho de ti y de cómo te sientes.

Desde que nacemos, intentamos adaptarnos al medio en el que vivimos y a los grupos a los que pertenecemos: nuestra ciudad, la familia, los amigos, los compañeros de trabajo, etc., porque lo que nos rodea nos afecta.

Está claro que el entorno en el que vivimos nos afecta en nuestra forma de ser y dice mucho de nosotros. Es durante la niñez cuando sentamos las bases del orden y de una correcta estructura mental: horarios de sueño, de comidas y del resto de actividades diarias. La infancia es la etapa en la que adquirimos las rutinas que nos ayudarán a regular nuestros comportamientos y emociones más adelante.

Y es que, cuanto más organizada esté la información en nuestro cerebro más fácil nos será acceder a ella, así como organizar nuestros pensamientos y nuestro entorno.

FORMAS EN LAS QUE INFLUYE EL ORDEN EN NUESTRA VIDA

Vivir en un entorno organizado facilitará mucho nuestro día a día, porque permite automatizar muchas acciones. Tener demasiadas cosas es la principal causa de estrés en casa. Tener una casa desordenada y caótica puede hacerte menos productivo, reducir tu autoestima y generar estrés. Se trata, pues, no tanto de organizar tu casa, sino de organizar tu vida.

- El orden facilita ciertas tareas que no aportan valor y nos permiten aprovechar y optimizar mejor nuestro tiempo. Piensa en lo que tardas buscando las llaves del carro o de la casa si cada vez las dejas en un sitio distinto.
- Un entorno ordenado es más seguro y libre de accidentes. Dejar un cajón abierto u objetos por el suelo pueden ser fuente de peligro: un tropiezo, un resbalón, etc.
- El orden es saludable. Un espacio organizado es fácil de limpiar y, por tanto, es sano.
- Los entornos armoniosos favorecen la

convivencia con los demás.

- Los espacios caóticos producen estrés y ansiedad, generan distracción y dificultan la concentración, lo que provoca fatiga mental.

CÓMO MANTENER EL ORDEN EN NUESTRA VIDA

- En cuestión de orden, “menos es más”.
- No almacenar cosas que no necesitamos, solo quedarnos con lo que nos produce alegría. El desorden lo provoca el exceso de cosas.
- Organizar solo una vez, pero bien y estarle dando mantenimiento cada que sea necesario.
- Es mejor ordenar por categorías. Por ejemplo, libros o ropa.
- Ubicar en espacios que todos sepan que allí se encuentran esos objetos o cosas con facilidad. Los mejores sistemas de almacenamiento son los más sencillos.
- Vacía tus armarios, los cajones y las cajas, tira lo que no te haga feliz o no necesites realmente y lo demás organízalo de una forma inteligente y sencilla.
- Marca tiempos para tus actividades, ya sean de trabajo, estudio o esparcimiento, así se reduce el riesgo de perdernos en cosas que no son necesarias ni importantes.
- Lleva un plan semanal, mensual, anual, etc.
- Establece un proyecto de vida, de tal forma que esto te ayude a enfocarte en lo que te lleva cumplir con tu misión y visión personal.



Recuerda, si eres ordenado, vivirás mejor. Esta organización se aplica a lo visible y a lo invisible. Una organización correcta permite hacer más con menos, diferenciando los procesos que generan valor de aquellos que no lo aportan, lo que se conoce como despilfarros. Definitivamente, el orden es importante en tu salud, en tu trabajo y en tu vida.



ALUMINIOS PICHARDO

Tus ideas hechas realidad

Aluminio
Puertas closets y ventanas

Cristal
Seguridad y blindados

Tabla roca
Muros divisorios y plafones

Barandales y Fachadas
de cristal templado





Ventanas de aluminio imitación madera

Canceles para baño en cristal templado

Contamos con sala de exhibición
Clóset de pvc y aluminio con espejo

Flavio Bórquez y Océano Pacífico
(A un costado de Megaplaza Aurrera)

416 12 47 y 445 41 09
01800 836 74 05 Llama sin costo

Las doce herramientas para lograr un matrimonio exitoso (segunda parte)

Por: Pbro. Lic. José Alfredo García Palencia

TERCERARMA, LA COMPRENSIÓN

Tal vez les resulten conocidas las siguientes frases:

1. Es que siempre es lo mismo;
2. No entiendo por qué hace eso, si yo no le doy motivos;
3. No es justo que me haya hecho eso a mí;
4. La verdad, no sé por qué lo hizo;
5. Seguramente va a hacer lo mismo que hace siempre.

De manera casi automática juzgamos y ponemos etiquetas a lo que no entendemos, cuando nuestra pareja hace algo que según nosotros no debió hacer, no vemos más allá del acto cometido que nos ha molestado o lastimado. Emitimos juicio y por supuesto, la condena merecida por su falta. Pero tenemos que ir más allá: necesitamos preguntarnos cuáles pueden haber sido los motivos de dicho acto. Si lo hizo consciente o inconscientemente, si tuvo un mal día, o hasta qué punto nosotros mismos provocamos esa actitud.

Lo que somos y lo que hacemos es fruto de lo que hemos ido recolectando en el camino de nuestra vida, la educación recibida, el medio en el que crecimos, los obstáculos que tuvimos que superar, los sufrimientos. Han ido formando nuestras fortalezas, debilidades, nuestros traumas

y neurosis, es decir, nos han hecho como somos y han determinado nuestra forma de reaccionar ante algún acontecimiento. En momentos determinados vemos las mismas situaciones en diferentes personas y que actúan de manera diferente, producto de lo vivido. Dos personas pueden estar viendo el mismo paisaje y cada una resaltar algo diferente, es decir: CADA UNO TIENE SU PROPIO PUNTO DE VISTA.

Debemos revisar más allá de los acontecimientos para poder encontrar por qué una persona reacciona de una u otra forma, es actuar de manera empática. Empatía es saber por qué el otro hace lo que hace, por qué dice lo que dice, y por qué piensa lo que piensa. Tenemos que descubrir cuál es el punto de vista del otro. Los demás no miran el mundo como nosotros lo vemos, lo miran como han sido educados para verlo, lo que para alguno es normal, para otro puede que no lo sea. Primero entender y luego ser entendido. El corazón tiene motivos que la razón no conoce.

Mucho de los errores que se comenten dentro de la vida familiar no son el resultado de una mala intención, sino de que no vemos claramente la razón del otro, hay que ver las cosas desde el punto de vista. Por supuesto que en el matrimonio no todo es dicho, entender al otro significa en ocasiones, mucho dolor físico, mental y

emocional; hay mucha presión, lucha, temor, preocupación. El proceso significa sacrificio y solo después de entender podremos ser entendidos. El hambre más grande del corazón humano es ser entendido ya que la comprensión afirma, reconoce, valida y aprecia el valor del otro y el de nosotros mismo.

Desafortunadamente cuando una pareja ya está en crisis solo se fijan en los obstáculos. Estamos tan acostumbrados en atender solo lo malo, que creemos que no hay nada de bueno en nuestras vidas, en nuestro matrimonio. Pero si miramos desde otro punto de vista, tal vez descubramos muchas más opciones para mejorar de las que podemos imaginarnos. Comprender no solo significa conocer el pasado del otro, sino aceptar que somos diferentes, física, psicológica y espiritualmente. Llegar a comprender es sabernos diferentes pero complementarios. Aunado a esto, es necesario alinear nuestras expectativas del otro a lo que las circunstancias y el otro nos puede dar, es decir, evitar los “deberías”.

Están, en primer lugar, los roles asignados e interiorizados; el varón tiene unas funciones, y la mujer otra; el varón realiza ciertas actividades y responsabilidades y la mujer otras. Se espera que el varón sea fuerte y la mujer cariñosa y tierna, se supone que el hombre trabaje y traiga dinero, y que la esposa atienda la casa y eduque a los hijos. Las diversiones son diferentes para cada uno, los trabajos profesionales introducen a cada uno en un mundo diverso de relaciones personales. Se supone que el varón sea quien tome la iniciativa en la relación sexual, y que la mujer ha de estar dispuesta a complacerle. Se han interiorizado unas ciertas expectativas y obligaciones con respecto a la frecuencia, gratificación y disfrute sexual.

La libertad y la autonomía personal se malentienden frecuentemente como independencia. Los roles asignados son fijos y paralizan la creatividad y la vitalidad. El guion de la vida del esposo y de la esposa les viene socialmente prescrito con más o menos rigidez, tus cosas, mis obligaciones, tus obligaciones, mi trabajo, tu trabajo, mis amigos, tus amigas, tu familia y la mía.

Esta necesidad práctica de distribución de roles y tareas refuerza las actividades de independencia.





Termina encarcelando a cada esposo en su propio mundo reduciendo al mínimo el mundo común. En este contexto, realizar el matrimonio como aventura de amor significa romper un cerco de expectativas sobre el otro. Significa relativizar y compartir los roles; el trabajo doméstico, la educación. Significa vivir el proceso del amor interpersonal de modo creativo y original. Cada uno necesita sentirse persona más allá de sus roles y funciones, más allá de las rígidas expectativas prescritas culturalmente. Los dos necesitan hacer cosas juntos, desarrollar intereses comunes y, sobre todo, vivir en actitud de comunión con lo que es diverso.

Cuando COMPRENDEMOS, estamos poniendo los cimientos para el amor, porque el que comprende no exige, apoya. El que comprende no limita, expande. El que comprende no juzga, simplemente comprende. En esta época se ha pregonado y buscado la igualdad de género que implica que el hombre y la mujer deben tener los mismos derechos, pero la búsqueda de ese reconocimiento de derechos ha hecho que el machismo se combata con feminismo, y viceversa. En la búsqueda del que todos debemos ser iguales, queremos ser iguales en todo, y está claro con solo observar lo externo que el hombre

y la mujer son diferentes. Ninguno es superior al otro; el complemento de los esposos forma una actitud superior a uno solo, los dos se unen aportando cada uno sus dones y sus habilidades para lograr una sola meta, un solo objetivo; para conseguir el fin que es la formación de una familia.

Es de todos sabido, que polos opuestos se atraen y polos iguales se repelen. Si nos casamos es porque nuestro cónyuge es por mucho y en mucho, opuesto a nosotros en temperamento, manera de ser, educación, etc.

En una ocasión, tuve la oportunidad de asesorar a una pareja que apenas tenían un año de casados. El esposo me decía confundido que ella era totalmente diferente a él y no sabía por qué se había casado con ella. Decía que era muy alegre y él muy serio, él hablaba poco y ella mucho, a ella le gustaban las fiestas y a él no. Al hablar sobre esto y recordar su noviazgo, él se dio cuenta de que esas características eran lo que lo habían hecho enamorarse de ella, pero ahora quería a una mujer más parecida a él para vivir juntos. La respuesta a la pregunta de por qué me casé con él o con ella, es siempre que ella o él tenía cosas que al otro le faltaban y que en ese complemento se



sentían más completos. Con todo esto yo les pregunto: ¿se casarían ustedes con ustedes mismo? Es decir, ¿con alguien exactamente como tú? Estoy seguro de que no. Por lo que tenemos que aprender a aceptar a nuestra pareja tal y como es.

*Cristo en mi matrimonio
Dos son mejores que uno*

Hombre + Dios + Mujer



y si alguno prevaleciere contra uno, dos le resistirán: y cordón de tres dobleces no se rompe pronto Eclesiastés 4:12



Visita la página web de la Diócesis

www.diocesisdecidadobregon.org

La vida del sacerdote está en la entrega

Por: Pbro. Benjamin Arturo Salazar Astrain

Según las etapas del desarrollo humano de Erikson en la etapa de la adultez media: se caracteriza por la generatividad vs. Estancamiento. Es decir la plenitud de la edad adulta se va a ver entorno al desarrollo de proyectos que aporten a los demás. Según Donald Cozzens lo que realiza al sacerdote es la intimidad y trascendencia. Desarrollaremos estos conceptos. El concepto de intimidad lo malentendemos sólo refiriendo al aspecto sexual. Según el diccionario de la real academia española la palabra intimidad tiene que ver con amistad íntima. Es decir el sacerdote se realiza construyendo relaciones con las personas. Muchas veces se piensa que el estilo de vida del sacerdote es un estilo de vida solitario. Pero en realidad el hecho de ser célibe lo compromete a entregarse más a las personas. Esto nos exige a ser seres para los demás no podemos ser sacerdotes que se la lleven en la sacristía para no “contaminarse con la gente”.

Por otro lado el sacerdote debe buscar la trascendencia para su realización. Ésta se da a través de la entrega y de sus obras el sacerdote va a trascender en la vida de los demás. Esto es muy distinto a querer estar buscando el reconocimiento. O que sólo pongamos nuestro corazón en obras que sean impactantes. En la película “El padrecito” de Cantinflas el padre Damián piensa que sus esfuerzos no tienen sentido sino concreta la construcción de un dispensario. Como sacerdotes podemos correr esa tentación querer hacer grandes obras para tener reconocimiento. Algún obispo español mencionó que de los veinte años de sacerdocio en adelante el sacerdote tiene la tentación de buscar ese reconocimiento, sobre todo cuando van disminuyendo la juventud y las fuerzas. A veces podemos pensar que los sacerdotes ancianos son menos aceptados que los jóvenes, siendo que estos tienen mucho que aportar. Lo que quiero decir es que la trascendencia del sacerdote va más allá de construir grandes obras materiales.

El código de derecho canónico de 1917 tenía el sistema benefical de parroquias. La parroquia era el beneficio del párroco y por lo tanto un sacerdote podía estar toda su vida en una sola parroquia. Sin embargo el código de 1983 cambió este sistema y ya los sacerdotes tenemos menos permanencia en un solo lugar y por lo tanto cada vez es más difícil construir este tipo de obras materiales grandes. Por eso menciono que la trascendencia del sacerdote hoy menos que nunca puede depender de si construye un asilo o un dispensario, mis respetos para los que si lo han hecho, pero no podemos basar nuestra trascendencia en el hacer sino en el ser. Lo que debe caracterizar la trascendencia del sacerdote es la entrega. En muchos momentos está entrega no es fácil cuando estamos enfermos o estamos pasando

por un momento difícil. El cura de Ars cuando era seminarista era perseguido por los soldados para integrarse al ejército y se esconde en un granero. En el momento que está escondido hace una petición a Dios para que no lo capturen y ofrece nunca volverse a quejar en su vida. Este ejemplo me hizo ruido de cuántas veces me he quejado de prestar algún servicio sacerdotal.

Miguel de Unamuno en su obra San Manuel bueno y mártir escribe la historia de un sacerdote muy bueno pero se queda sin fe. La historia empieza por que quiere hacer un proceso de canonización del sacerdote. Pero una de sus fieles menciona que el sacerdote había perdido la fe. Al preguntarle cuál era la motivación por la que prestaba tan bien su servicio a los fieles, el sacerdote dice que lo hacía como un servicio para ellos. Lo que hacía era para hacer sentir bien a los demás. Con este ejemplo quiero manifestar que lo que salvó al sacerdote de su crisis de fe, fue la entrega a los demás. A pesar de que había perdido el sentido de lo que hacía, encontró la motivación en la ayuda a los demás. Algunos filósofos contemporáneos han reconocido como válido el argumento ético para darle sentido a la vivencia religiosa. Es decir, la religión es buena por que nos impulsa a hacer el bien a los demás. Nos vamos haciendo pastores en el ejercicio del ministerio. Desde que inició su pontificado el papa Francisco a insistido en ser pastores con “olor a oveja”. Hay cargos administrativos que pueden desempeñar algunos sacerdotes, los cuales son necesarios para el buen funcionamiento de la institución.

Por ejemplo: hay sacerdotes que tienen que dedicar su vida a la formación en el seminario y no se puede prescindir de ellos por que es de donde saldrán los futuros sacerdotes. Sin embargo el ministerio se desarrolla gran parte en el ejercicio pastoral. Un padre formador del seminario repetía constantemente que quien verdaderamente nos forma como sacerdotes es la comunidad. Es en los caminos polvorientos de la pastoral donde se va adquiriendo el “corazón de pastor”. Este corazón de pastor implica que el sacerdote tendrá que ir a veces enfrente del rebaño, otras veces en medio y otras veces a atrás. La imagen del buen pastor que nos describe la Sagrada Escritura es aquel que conoce a cada una de sus ovejas y las protege de sus enemigos.

Cuando uno recién sale del seminario se da cuenta que trae la teoría pero falta la práctica. Es ahí donde se busca a los sacerdotes más experimentados. Pero es en esa serie de situaciones donde se va desarrollando la creatividad pastoral. Hay una gran cantidad de conocimientos que se proporcionan a lo largo de los ocho años de seminario, pero es cuando uno se topa con las diferentes realidades de cada comunidad, donde se puede hacer una síntesis de todos esos conocimientos. Algún conferencista dijo que el ser humano es un gerundio no un participio. La forma verbal de gerundio indica una acción en progreso no terminada. Se puede decir que el ministerio sacerdotal también es un gerundio y no un participio. El sacerdote se va haciendo a través de la vivencia de su ministerio.



La cuaresma como tiempo de Resiliencia

Por: José Enrique Rodríguez Zazueta

El mes anterior escribí sobre la resiliencia de Saulo y de cómo en esa recuperación brota Pablo, como un ser nuevo, y dispuesto a dar el todo por Jesús, el que le habló en el camino a Damasco.

En este tiempo de 40 días de restitución de la gracia, tiempo de reconstrucción de nuestro ser interno, y de la preparación para el encuentro con la pasión de Jesucristo, y de reconocer nuestras fallas, es básica el recordar cómo éramos antes de las fallas que se han tenido, el reconocer la inocencia que se tenía y de cómo se perdió.

Los apóstoles después de perder a Jesús en la cruz deciden rehacer sus vidas como antes. El pasaje de Pedro en la barca y de encontrarse con Jesús en la orilla, (Jn 21, 7), le hace recapitular los momentos en que caminaba junto al maestro, Jesús le hace varias preguntas, y de ahí viene la consigna de cuidar el rebaño de las ovejas. Pedro en ese momento había que retomar el caminar con el maestro, pero también el de ver la nueva situación, recordar como lo nego y de cómo va a hacer su vida de nuevo. Esa novedad que tiene el ser humano de reconstruirse y de rehacerse para ser de nuevo el que antes era.

Pedro, que fue llamado por Jesús mientras recogía las redes, y lo convierte en pescador de hombres, es ahora llamado a convertirse en pastor; reconstruir su vida y construirla alrededor de ese nuevo perfil de vida, no es más que la reconstrucción del caminar con el maestro, recordar sus enseñanzas, sus gestos y palabras.



Cuando el humano común es tocado por el padre para ser conducido al hijo, es llamado también a la conversión y a ser cristiano (Seguidor de Cristo), católico (Universal, para servicio del prójimo). La palabra de Jesús, que conocemos como el evangelio, es el elemento que ilumina el caminar y da la fortaleza y guía para levantarse y reconstruirse día a día. Cuando en el comienzo de esta cuaresma, se nos dice, arrepíentete y cree en el evangelio, nos invita a esa etapa de resiliencia que se debe de hacer todos los días, en la lucha constante con el mundo y con el hombre viejo que se lleva dentro. La resiliencia es constante, ya que todos los días se lucha por la construcción de ese nuevo camino, siendo todos los días un nuevo ser. Al final del mismo, se busca llegar a ser perfecto, como perfecto es el padre (Mateo 5, 38-48), llegar a ser como Jesús, hijo de hombre, pero también hijo de Dios.

Recordar de manera continua nuestro bautismo y esa conversión que se busca. Este tiempo de cuaresma, es tiempo de gracia y de conversión.

***Hermanos,
Que Dios Nos dé su bendición
Que Jesús nos
muestre el camino
Que el Espíritu Santo
Nos de fortaleza
y que la Virgen María
interceda por nosotros.***

**ELECTRICIDAD INDUSTRIAL
DE OBREGON SAN MARTIN, S.A. DE C.V.**

*"Reparación de Motores, Transformadores e
Instalaciones Eléctricas e Industriales".*

6 de Abril No. 828 Ote.
Col. Centro C.P. 85000
Cd. Obregón, Sonora.
Correo: electricidadiosm@hotmail.com



(644) 413 83 76

Dios habla en la cuaresma

“Oración, ayuno y misericordia son inseparables”

Por: Diac. Eduardo Coronado Olaje

El Miércoles de Ceniza, comienza para nosotros los cristianos el itinerario cuaresmal, que, durante estos días, la liturgia y la práctica de devociones populares nos irán conduciendo a la solemne celebración del Triduo Pascual en la que recordamos la Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo que es a su vez el corazón, centro y misterio de nuestra salvación.

La cuaresma es un tiempo “fuerte” que no sólo nos prepara para la celebración del Triduo Pascual, sino que favorece en cada uno de nosotros la conversión, porque todos tenemos necesidad de mejorar, de cambiar nuestra vida y en todo esto la cuaresma nos ayuda a retomar el camino.

De manera providencial, la Cuaresma siempre nos llega en el momento oportuno para reflexionar, retomar el camino, para recuperar la capacidad de reaccionar ante la

realidad del mal que siempre nos desafía y que muchas veces nos mostramos indiferentes ante él. La Cuaresma se debe vivir como tiempo de conversión, de renovación personal y comunitaria a través del acercamiento a Dios y de la adhesión confiada al Evangelio.

Tres son – dice san Pedro Crisólogo – los resortes que hacen que la fe se mantenga firme, la devoción sea constante, y la virtud permanente. Estos tres resortes son: la oración, el ayuno y la misericordia. Porque la oración llama, el ayuno intercede, la misericordia recibe. Oración, misericordia y ayuno constituyen una sola y única cosa, y se vitalizan recíprocamente.

La oración. San Pablo nos motiva a que “oremos sin cesar”. Toda nuestra vida puede ser una oración si elevamos nuestra mente y corazón a Dios en cada momento y acción de nuestra vida. Lo central de la

Cuaresma es que oremos lo más frecuente y profundamente que podamos. Al sabernos amados de Dios deseamos corresponder, alabar a Dios y pedirle que tome el control de nuestra vida. La oración es, sin duda, la fuente de toda la vida espiritual.

El silencio ante Dios, es un elemento categórico para reforzar por dentro la fe y la vida cristiana. Habría que buscar, en esta Cuaresma, momentos para hacer presente ante el Señor nuestras ansias y esperanzas de cada día, nuestra petición de ayuda y de perdón, nuestro deseo de fidelidad al Evangelio.

Durante este tiempo de Cuaresma, las parroquias aumentan sus iniciativas que nos pueden ayudar a orar: diversos ejercicios espirituales, adoraciones frente al Santísimo, pláticas cuaresmales, retiros. Infórmate en tu parroquia sobre las actividades y proponte en estos días aumentar tu piedad por medio de la



**“FORTALEZCAN
SUS CORAZONES”**

SANTIAGO 5,8

oración, ve a Misa a diaria y procura acercarte al sacramento de la reconciliación. El ayuno. Cristo ayunó para darnos ejemplo. Ayunamos como sacrificio ofrecido a Dios y para ganar dominio sobre las pasiones y las tendencias de la carne. Con el ayuno nos ejercitamos, recordamos a los que pasan hambre y nos hacemos solidarios. El ayuno, en efecto, -nos recuerda san Pedro Crisólogo- es el alma de la oración, y la misericordia es la vida del ayuno. Que nadie trate de dividirlos, pues no pueden separarse. Quien posee uno solo de los tres, si al mismo tiempo no posee los otros, no posee ninguno. Por tanto, quien ora, que ayune; quien ayuna, que se compadezca; que preste oídos a quien le suplica aquel que, al suplicar, desea que se le oiga, pues Dios presta oído a quien no cierra los suyos al que le suplica. La práctica fiel del ayuno -dice el Papa Benedicto XVI- contribuye, además, a dar unidad a la persona, cuerpo y alma, ayudándola a evitar el pecado y a acrecer la intimidad con el Señor.

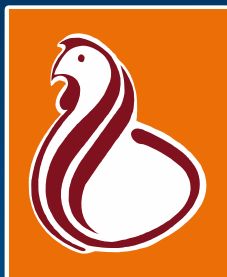
La misericordia. A través de las obras de misericordia se puede mostrar al prójimo el amor de Dios, capaz de transformar “el corazón del hombre haciéndole experimentar un amor fiel, y lo hace a su vez capaz de misericordia”, como lo expresó el Papa Francisco en el mensaje de Cuaresma del 2016. Los cristianos llamamos “limosna” al compartir con los más pobres nuestros bienes. No debe ser un aporte de lo que sobra sino un acto de amor hecho de corazón, un compartir que nos mueve a renuncia y al sacrificio. Todo viene de Dios como don. Toda nuestra vida debe convertirse en una dádiva de amor en imitación a Cristo.

En su mensaje de Cuaresma 2022 el Santo Padre el Papa Francisco, citando a san Pablo (Ga 6,9-10a), nos invita a que “no nos cansemos de hacer el bien, porque, si no desfallecemos, cosecharemos los frutos a su debido tiempo. Por tanto, mientras tenemos la oportunidad, hagamos el bien a todos”.

La Cuaresma -continúa diciendo el Papa Francisco- nos recuerda cada año que «el bien, como también el amor, la justicia y la solidaridad, no se alcanzan de una vez para siempre; han de ser conquistados cada día» Por tanto, pidamos a Dios la paciente constancia del agricultor (St 5,7) para no desistir en hacer el bien, un paso tras otro. Quien caiga tienda la mano al Padre, que siempre nos vuelve a levantar. Quien se encuentre perdido, engañado por las seducciones del maligno, que no tarde en volver a Él, que «es rico en perdón» (Is 55,7). En este tiempo de conversión, apoyándonos en la gracia de Dios y en la comunión de la Iglesia, no nos cansemos de sembrar el bien. El ayuno prepara el terreno, la oración riega, la caridad fecunda.

Ojalá -decía el Papa Benedicto XVI- que comencemos realmente a desear a Dios, para desear así la verdadera vida, el amor mismo y la verdad. Ayunar, orar y compartir, ¡para amar de verdad!





Calidad

rancho grande

¡El Mejor Huevo de la región!



www.ranchogrande.com.mx

GRANJAS AVICOLAS RANCHO GRANDE, S.P.R. DE R.L.
 Matriz: Miguel Alemán 600 Nte. Tel. (644) 414-4545
 Suc.: Mercado Unión Tel. (644) 413-5554



8 de marzo, día internacional de la mujer

Por: Mtra. Eida Lourdes Moreno Valencia

El día 8 de Marzo se conmemora el Día Internacional de Mujer, el cual nació de las actividades del movimiento sindical a principios del siglo XX en América del Norte y Europa. El primer Día Nacional de la Mujer se celebró en los Estados Unidos el 28 de febrero de 1909, cuando se convocó la huelga de los trabajadores textiles y mujeres del Partido Socialista de los Estados Unidos protestaron también contra las condiciones laborales en Nueva York en 1908. En 1917, las mujeres en Rusia deciden protestar de nuevo, y luchar por "Pan y Paz" en el último domingo de febrero (cayó en un 8 de marzo en el calendario gregoriano), llevando a la adopción del voto femenino en Rusia.

A partir de estos años, el Día Internacional de la Mujer tomó una nueva dimensión global para las mujeres en los países desarrollados y en desarrollo. El creciente movimiento internacional para las mujeres está ayudando a que la conmemoración sea un elemento unificador, fortaleciendo el apoyo a los derechos de las mujeres y su participación en los ámbitos político, social, cultural y económico.

A más de 100 años en la búsqueda por la igualdad de oportunidades, la lucha sigue, nos enfrentamos a diversas situaciones como la desigualdad en las oportunidades

laborales, acoso laboral, existen países donde la mujer es segregada en los empleos, enfocándose solamente a los deberes domésticos, estadísticamente los puestos mejor remunerados son ocupados en mayor porcentaje por los hombres, aunado a esto podemos observar que son una mayor cantidad las mujeres que se encuentran solas haciéndose cargo de sus familias, lo cual implica un exceso de labores tanto en su empleo como en las labores del hogar. Este exceso de trabajo en ocasiones limita el progreso en sus estudios, preparación y en sobresalir en empleos que implican mayor disposición de tiempo. Se reporta que en el mundo las mujeres ganan entre el 60 y 75% del sueldo total de sus compañeros varones; ello como resultado de que, para poder cubrir la doble jornada de trabajo, optan por dedicarse a actividades de baja productividad a trabajar en el sector informal, desenvolviéndose en sectores no organizados y sin representación sindical.

Si bien es cierto se han obtenido beneficios debido a grandes mujeres que a través de la historia han perseguido sueños de igualdad y reconocimiento al esfuerzo diario de la mujer en sus diversos ámbitos como en la ciencia, cultura, política, artes etc. en lo cual se ha logrado en sus inicios el derecho a la educación, el derecho a votar y ser votada, el derecho a días de incapacidad por

maternidad antes y después del parto, actualmente se reconoce la importancia de contar el 50 % de mujeres en los puestos políticos y de elección popular, aún existe una gran brecha que debemos minimizar. Para lograrlo debemos iniciar por la educación desde nuestros hogares educando en el respeto, la no violencia, la solidaridad, el compañerismo, inculcar a los niños y niñas el crecimiento mutuo, que las mujeres hagamos un frente en el cual nos apoyemos, busquemos el bien común, la prosperidad y la igualdad dejándonos de competencias, rivalidades o envidias, por el contrario debemos buscar juntas mejores oportunidades que vayan en beneficio de todas y por ende de los demás, todo ello encaminado a tener un mejor futuro velando siempre por la integridad y los principios que Dios nos ha manifestado a través de su palabra.

Para concluir les comparto las palabras del papa Francisco en su catequesis del 15 de abril de 2015: “El Libro del Génesis insiste en que ambos son imagen y semejanza de Dios no solo el hombre, por su parte, no solo la mujer por su parte; sino también la pareja. La diferencia entre ellos no es para competir o para dominar sino para que se dé esa reciprocidad necesaria para la comunión y para la generación a imagen y semejanza de Dios”



La confesión

Por: Hna. Yesenia Ortiz, MHSPX

La Confesión es un Sacramento de Sanación o Curación. En la Confesión es necesario abrir el corazón para recibir la gracia de Dios, que se nos da de manera gratuita y a todos los que se acercan con un corazón arrepentido buscando la gran Misericordia de Dios, que es muy grande e infinita. Él nos espera con los brazos abiertos como al Hijo prodigo, todos los días está mirando a ver cuándo acudimos, cuando nos ponemos en camino, está dispuesto a salir a nuestro encuentro, ponernos la túnica nueva, anillo en nuestra mano y matar el ternero gordo para celebrar que yo quiero cambiar, que yo me acerco a Él, y le pido perdón por mis faltas.

Había una creencia firmemente arraigada en el judaísmo, que donde había enfermedad y sufrimiento era como consecuencia del pecado. Recordemos cuando Jesús inició la curación del paralítico diciéndole: “Hijo tus pecados te son perdonados”. (Marcos 2:5) Cristo mostró su poder para perdonar pecados, mostrando su poder para sanar al hombre enfermo de parálisis. El Señor sabe que no siempre es así, no todas las enfermedades provienen de pecar, por eso, cuando sanó al ciego de nacimiento, les dice claramente a sus discípulos, que no es por el pecado de él o el de sus padres, sino para manifestar su gloria entre los hombres. Como dice Juan 9:3 “Respondió Jesús: No es que pecó éste, ni sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él”.

Pero sí debemos tener claro, que el perdón de pecados, golpea la raíz de la enfermedad más grande, la del alma, que es sanada cuando somos perdonados y reconciliados con Dios. No podemos recibir la sanidad completa del alma y el cuerpo, hasta que no nos encontremos en paz con Dios.

Cuantas veces no nos acercamos al Sacramento por pena, vergüenza o simplemente desidia, cuando Dios está ahí siempre dispuesto para acogernos, amarnos, abrazarnos con su ternura y misericordia, cuando acudimos con un corazón arrepentido, herido, Él nos cura, nos sana de todo lo que llevamos dentro, de todas esas cosas que vamos cargando, odios, rencores, maldad y que necesitamos sean sanados, liberarnos de tantas cosas que nos esclavizan y nos enferman, por eso el Sacramento de Sanación, porque nos cura, es necesario que nos dejemos sanar; porque también Dios respeta nuestra libertad, no nos obliga.

La Confesión también destruye las barreras entre nosotros y otras personas. Sana las relaciones, y nos ayuda a vivir en sinodalidad, además que nos permite recibir su gracia; también por medio de la confesión aceptamos el perdón que Cristo nos ofrece gratuitamente desde la cruz. Hay ocasiones en que podemos haber confesado nuestros pecados y todavía nos sentimos culpables. ¿Por qué? Una razón puede ser que el diablo está intentando robarte la seguridad de la salvación, y la certeza del perdón y la salvación que tenemos en Jesús. Segundo, el Espíritu Santo puede estar señalando algo que hay entre ti y otra persona. Si hemos herido a otra persona, nuestra conciencia perturbada se tranquilizará cuando confesemos nuestro mal a la persona afectada.

¿De qué modo la culpa impacta tu relación con el Señor y con otros? ¿Qué puedes hacer para aliviar la carga de culpa que llevas?

Dejémonos Sanar por Dios, Él nos está esperando en el Confesionario.



“¿Está enfermo alguno entre vosotros? Llame a los presbíteros de la Iglesia, que oren sobre él y le unjan con óleo en el nombre del Señor. Y la oración de la fe salvará al enfermo, y el Señor hará que se levante, y si hubiera cometido pecados, le serán perdonados. Confesaos, pues, mutuamente vuestros pecados y orad los unos por los otros, para que seáis curados. La oración ferviente del justo tiene mucho poder.”

[Santiago 5:14-16](#)



LIBROS Y MAS

arte ■ música ▲ café

Ven y aprovecha nuestras promociones en cafetería
(Menciona que lo viste en El Peregrino)

Librería lunes a sábado de 9:00am a 6:00pm y domingo de 9:00am a 5:00pm

Cafetería lunes a sábado de 9:00am a 11:30pm y domingo de 9:00am a 5:00pm

Miguel Alemán 124 Sur, Cd. Obregón, Sonora
Tel. Librería (644) 413-4709 Tel. Cafetería (644) 413-3559

Asamblea Diocesana de Pastoral Juvenil

Por: Yesica Terrazas Paredes

“La juventud es un regalo, debemos creer que cada uno de nosotros es un sueño de Dios, es un proyecto de Dios y Dios tiene una misión para su proyecto”. Mensaje de Monseñor Felipe Pozos a los jóvenes en la asamblea diocesana de pastoral juvenil

Febrero 2022.

FASINAR

El pasado sábado 12 de febrero del 2022, La Pastoral Juvenil de la Diócesis de Cd. Obregón, tuvo una de las reuniones mas representativas de experiencias juveniles que existe en la Diócesis, La Asamblea Diocesana de Pastoral Juvenil, se convocó a Jóvenes animadores, delegados decanales, coordinadores y asesores de pastoral juvenil, para conocer necesidades, intercambiar iniciativas y soluciones que buscan un camino.

La reunión fue en modalidad virtual, se inicio con la bienvenida del asesor de Pastoral Juvenil el Padre Mario Diaz seguido del Padre Andrés Mendivil, agradeciendo la asistencia y la participación de los jóvenes involucrados.

ESCUCHAR

Seguido de este momento, Monseñor Felipe Pozos compartió un mensaje a la juventud, el cual inicio con la siguiente pregunta “¿Con que Iglesia Sueña el joven?” a lo que los

jóvenes respondieron: “una iglesia que acompañe al joven, la unidad entre comunidades y como pastoral juvenil, una iglesia que llame a la fraternidad y al encuentro”, otros jóvenes expusieron algunas inquietudes como la preocupación que tienen los líderes de grupos y movimientos por la violencia que existe en la Diócesis, a lo que monseñor responde: “nos ha tocado vivir una crisis, sin embargo este es nuestro tiempo y en este tiempo tenemos que responder al señor, necesitamos reencontrarnos, necesitamos revivir, somos un cuerpo místico, no, nos bajemos de la barca donde va Jesús”.

DISERNIR

La asamblea continuó con el tema “Crisis Antropológica actual” la crisis antropológica cultural proyecto global de pastoral (PGP), impartido por el Padre Ángel Olvera, de la Comunidad Religiosa Misioneros de Adoración Perpetúa, en el tema se expusieron diversos contenidos, como los siguientes, la crisis económica, la crisis familiar, la crisis cultural, la crisis de identidad, el tema fue muy enriquecedor y dio la pauta para proceder a reuniones por decanato, permitiendo el intercambio de realidades entre comunidades y al mismo tiempo buscando soluciones o propuestas para los jóvenes de la diócesis de cd. Obregón.

CONVERTIR

Se presento la RUTA (PGP) de la Dimensión Episcopal Mexicana de Pastoral de Adolescentes y Jóvenes (DEMPAJ) con el objetivo de ayudar al sector joven a vivir con plenitud los 500 años de las apariciones de nuestra señora de Guadalupe y los 2000 años de nuestra redención.

La Ruta propone a la juventud, una pedagogía que tenga como base los lugares bíblicos, con la finalidad de asociar el significado y valor que tiene cada uno de estos sitios en la vida de Jesús y en la vida propia, con símbolos que orienten, señales que guíen y ejemplos de vida en santidad.

SISTEMARIZAR

La pastoral Juvenil busca que todos los grupos y movimientos, sigan el mismo camino, respetando los carismas, edades, tiempos y organizaciones.

Precisamente en esta reactivación de grupos y movimientos juveniles la ruta viene a darnos un comienzo, basado en las necesidades especificas de cada joven, ciertamente muchos jóvenes ya tienen un camino, una experiencia y una historia en la pastoral juvenil, sin embargo, el tiempo en que nos toca vivir este proceso nos invita al reencuentro a reafirmar la fe y la esperanza y a seguir en el servicio de cristo.





LLAMAMIENTO

Tengo un gran dolor en el corazón por el empeoramiento de la situación en Ucrania. A pesar de los esfuerzos diplomáticos de las últimas semanas se están abriendo escenarios cada vez más alarmantes. Al igual que yo, mucha gente en todo el mundo está sintiendo angustia y preocupación. Una vez más la paz de todos está amenazada por los intereses de las partes. Quisiera hacer un llamamiento a quienes tienen responsabilidades políticas, para que hagan un serio examen de conciencia delante de Dios, que es Dios de la paz y no de la guerra; que es Padre de todos, no solo de algunos, que nos quiere hermanos y no enemigos. Pido a todas las partes implicadas que se abstengan de toda acción que provoque aún más sufrimiento a las poblaciones, desestabilizando la convivencia entre las naciones y desacreditando el derecho internacional.

Y quisiera hacer un llamamiento a todos, creyentes y no creyentes. Jesús nos ha enseñado que a la insensatez diabólica de la violencia se responde con las armas de Dios, con la Oración y el ayuno. Invito a todos a hacer del próximo 2 de marzo, Miércoles de Ceniza, una Jornada de ayuno por la paz. Animo de forma especial a los creyentes para que en ese día se dediquen intensamente a la oración y al ayuno. Que la Reina de la paz preserve al mundo de la locura de la guerra.

Franciscus

San José, el santo del silencio...

Por: Diac. Eduardo Coronado Olaje

Cuando se nos pide hablar de una persona, normalmente nos ponemos a escribir y resaltar aspectos de la vida de esta persona de manera cronológica y la vasta información que tenemos sobre la persona nos resulta como mayor problema organizar los datos que tenemos. Con San José nos resulta todo lo contrario. No tenemos datos de él, no sabemos cuando y donde nació. Sabemos que es descendiente de la familia de David, desposado con la Santísima Virgen María. Lo curioso de san José es que teniendo tan pocos datos de su vida, podemos decir tantas cosas. Hay mucho que decir y que imitar de él.

El paso de San José por este mundo no fue para destacar él, sino para echarse a un lado, dejando el protagonismo a aquellos a quienes Dios le había encomendado su custodia y su protección. Entre las muchas cosas que podemos decir de San José, me limito en este espacio a decir solo dos que deberíamos imitar con urgencia. La primera cosa que hay que resaltar nos la relata el Evangelio diciendo que era un «hombre justo» (Mt 1,19)

La justicia dicha en pocas palabras es dar a cada quien lo que le pertenece, por lo tanto, una persona justa es el que da a cada quien lo que le corresponde. Sumada la justicia con la caridad cristiana, hace del justo una persona generosa, porque da más de lo que corresponde (Mt 6,30-38). Justicia significa, pues, actuar conforme a la voluntad de Dios, no dejándose condicionar por las situaciones o circunstancias externas de conflictividad o agresividad. Es una justicia que se convierte en una virtud de altísima calidad que viene a identificarse con el amor. Así lo interpreta San Juan Crisóstomo: "Justo es un hombre perfecto y cabal delante de Dios". Este es el mayor elogio que se puede hacer de San José. No podemos tener mejor modelo, después de Jesús y María, porque "justo" es sinónimo de "santo integral". Él ha sido, es y seguirá siendo, un gran modelo en todo para todos.

Una segunda cosa a resaltar de este «varón justo» es el silencio. En los Evangelios no encontramos una palabra dicha por san José. No hay palabras, no porque san José haya sido mudo o porque no tenía nada que

decirnos. Creo que sus palabras hubieran sido muy bien recibidas por los evangelistas. Al Igual que María, san José también responde con un «sí» a la voluntad de Dios, pero es un sí en silencio, porque el silencio es pertenencia del contemplativo y del que se ocupa de las cosas de Dios. San José, por eso mismo, es un hombre silencioso, su cántico es callado, que no comprende de grandes manifestaciones poéticas, sino en acciones concretas por llevar a cabo con entereza lo que Dios lo ha encomendado. El silencio es en realidad escucha, San José calla para que Dios hable. San José se oculta para mostrarnos al Niño con su Madre. En el ocultamiento de su vida radica precisamente su mayor grandeza, una oscuridad fecunda en tesoros de humildad, de abnegación, de sacrificio, capaz de custodiar en silencio los más ricos tesoros que Dios le había confiado: Jesús y María.

Qué bien nos caería a nosotros guardar un poco de silencio, dejar de escucharnos a nosotros mismos y centrar nuestra atención en Dios, recordando que Dios nos habla en el silencio.



Organización, equilibrio y flexibilidad

Por: MPS Magdalena Iñiguez Palomares

Hay que ser conscientes de que lo que nos provoca malestar o ansiedad no son los eventos, sino como vinculamos las emociones a éstos. Siempre existe una invitación para reflexionar sobre nuestro modo de organizarnos, sobre el necesario equilibrio personal entre todos los ámbitos de nuestra vida. Parece claro, por ejemplo, que el éxito profesional no puede compensar el fracaso de un matrimonio roto, la salud perdida, el quebrantamiento ético o la traición a los propios principios.

¿Cuáles son esos ámbitos? Está la atención a la familia: el cónyuge, los hijos, los padres, etc. Está el propio trabajo, con sus realizaciones, sus expectativas y su necesidad de atender a la preparación profesional. Está la salud y el descanso, que no conviene menospreciar. Es muy importante la cultura. No hay que olvidar tampoco las prácticas personales que requiera la coherencia con nuestras convicciones religiosas, que son un elemento muy importante en la vida de cualquier persona.

Para no equivocarse a la hora de diseñar el propio proyecto de vida, es preciso, en primer lugar, identificar los diferentes roles que uno representa, los diversos papeles que cada uno tiene que realizar de manera simultánea en su vida. Por ejemplo, si nos fijamos en el ámbito familiar, uno puede tener su papel como padre o madre, como esposo o esposa, como hijo o hija, como suegro o suegra, como abuelo o abuela o nieto o nieta, etc.

En cada uno de esos roles, hemos de ver qué meta hemos de alcanzar, es decir, qué modelo de familia buscamos, cómo ha de ser la relación entre los componentes de la familia y a qué valores se da especial relevancia. Y dentro de ese proyecto, hay que proponerse unos aspectos de mejora personal, y procurar ponerlos en práctica mediante detalles concretos: por ejemplo, ser más generoso en la dedicación de tiempo a tu mujer o a tu esposo, atender con más cariño a los hijos, ser más paciente con tu jefe, actuar con mayor fortaleza o mayor comprensión en determinados casos, etc.

Si nos fijamos en el ámbito laboral, los papeles que nos toque representar pueden ser también muy diversos: como jefe de un equipo de personas y, a la vez, como subordinado y compañero de otras; como vendedor, como comprador o como competidor; como patrono o como trabajador; como profesor o como alumno; etc.

En cada caso hemos de saber qué esperamos de nuestro trabajo. Por ejemplo, sería muy pobre que lo viéramos sólo como un medio de obtener unos ingresos económicos, o como una simple forma de autoafirmación personal; siendo objetivos legítimos, serían insuficientes si no van unidos a otros más

elevados o trascendentes, que nos hagan ver ese trabajo —entre otras cosas— como un servicio a los demás y a la sociedad. A su vez, hemos de procurar concretar esas ideas: crear un mejor ambiente con los compañeros de trabajo, fomentar el trabajo en equipo con determinadas personas, ser más puntual, trabajar con más dedicación, cuidar más los detalles, adquirir una mayor cultura profesional, etc. Estas consideraciones de tipo familiar y laboral se pueden extender a otros ámbitos de la vida, pero el papel más importante será el que representamos simplemente como personas. En ese ámbito podrían incluirse cuestiones más de fondo: ser más sensible a las necesidades de quienes nos rodean, proponerse mejorar seriamente nuestra coherencia ética y religiosa, ver el modo de acrecentar nuestra formación y nuestra cultura, etc.

De todas formas, al final siempre se acaba por descubrir que todos los ámbitos están muy relacionados, y que muchas veces se mezclan y confunden. Es natural que sea así, por la unidad que posee en sí la vida del hombre, y aunque los hayamos separado por razones de mejor comprensión, está claro que se intercomunican y que no pueden tratarse como compartimentos apartados. Es decisivo encontrar un equilibrio en el que quepa la atención a todas las áreas de nuestra vida. Un equilibrio entre la utopía del que quiere abarcarlo todo ingenuamente y la simpleza de

quien se polariza en un tema y considera incompatible con él todo lo demás. Si no alcanzamos ese equilibrio, es fácil darse cuenta tarde de que nos hemos equivocado en aspectos importantes. Y lo digo en este capítulo dedicado al rendimiento del tiempo porque la forma más lamentable de perder el tiempo es equivocar el camino.

De todas formas, dentro de tanta organización tendrá que haber bastante flexibilidad. Nuestra planificación, nuestra agenda, nuestras metas, han de ajustarse a nuestro estilo, nuestras necesidades y nuestra forma de ser: es la organización para ti, no tú para la organización. Por más cuidado que uno ponga, siempre surgirán imprevistos que obligarán a subordinar nuestro plan a una necesidad superior, pero eso no debe inquietarnos, puesto que la organización ha de basarse en unos principios, no en sí misma. Sería un grave error identificar la constancia y la firmeza propias de una buena organización personal con la idea de volverse rígidos e inflexibles. Además, suele ser más bien al revés, pues la flexibilidad necesita de un fondo de firmeza, del mismo modo que la rigidez esconde muchas veces una débil y mal disimulada inseguridad.

"La mayoría de nosotros dedicamos demasiado tiempo a las cosas urgentes y no dedicamos el suficiente a lo que es importante." Stephen R. Covey



La caridad en las vocaciones

Por: Pastoral Vocacional Seminario

Debemos de saber que la vocación consta de diferentes elementos. Para que se pueda dar, es necesario cumplirlos a su debido momento. Son los siguientes: Llamado (es Dios quien llama amorosamente a cada hombre a una vocación única e irrepetible para desarrollar al máximo sus potencialidades y ser un hombre nuevo en base a Cristo), Respuesta (es la disponibilidad ante Dios que llama, comprometiéndose toda la persona en el seguimiento de Jesús. Es de manera personal, libre, consciente, responsable y dinámica; parte de una inspiración de fe) y la Misión (es la tarea evangelizadora que el Espíritu encomienda a la Iglesia, toma rasgos específicos en cada uno de los que responden, pero siempre para edificar el Reino de Dios. En otras palabras, es aquello para lo que Dios nos llama).

Teniendo esto en cuenta, es necesario reflexionar donde hay que reforzar nuestro trabajo como pastoral vocacional, para que cada vez más jóvenes atiendan el llamado que Dios les hace. Antes de ello quisiera hacer

mención de dos reflexiones que han causado intriga en mí:

1. En una ocasión dentro de una reunión de pastoral vocacional, los promotores vocacionales se preguntaban porque no asistían jóvenes a los retiros en los seminarios y en las congregaciones. Para ello sugirieron que se hiciera más oración para que Dios llamara más jóvenes a servirlo. Pero un grupo de sacerdotes dudó de que el Señor no llamara, y concluyeron que la falta de vocaciones no se debe a una ausencia de llamados por parte de Dios, sino que hay ausencia de respuesta en los jóvenes por diversos motivos.

2. En una reunión de presbiterio en cierta diócesis, un sacerdote preguntó en tono burlesco al promotor vocacional del seminario: ¿cuántos jóvenes metiste al seminario? A lo que el promotor vocacional con toda caridad y prudencia respondió: los que tú, como párroco animaste.

A lo que quiero llegar con esto, es que muchas veces criticamos el trabajo de la pastoral vocacional diocesana, o del seminario, o de cierta congregación, cuando en realidad la pastoral vocacional es la pastoral de las pastorales, su labor nos debe de animar a trabajar por promover este tesoro de la Iglesia. Es trabajo de todos los fieles el animar a los jóvenes a que se pregunten como lo hizo san Ignacio de Loyola: ¿a dónde, Señor, me queréis llevar? Es la pregunta crucial en toda respuesta, la cual conocemos que es de la que hay ausencia en la actualidad.

Finalmente, como base de toda espiritualidad cristiana, debemos de trabajar las virtudes teologales (fe, esperanza y caridad), todo esto con el fin de aplicarlo en promover las vocaciones. Con fe, evangelizar que Dios llama. Hacer la evangelización con esperanza de que la pesca será abundante (Cf. Lc 5, 6) y la caridad en nuestro actuar, iniciando con nuestras familias (animando a nuestros jóvenes) y con todo cristiano.

ENCUENTROS VOCACIONALES 2021 - 2022

ZONA YAQUI, MAYO Y MAR I.- 30 y 31 de octubre 2021. II.- 4 y 5 de diciembre 2021. III.- 26 y 27 de febrero 2022. IV.- 2 y 3 de abril 2022	CAMPAMENTO VOCACIONAL 28 y 29 de mayo 2022 PRE - SEMINARIO 2022 4 - 8 de julio 2022	ZONA SIERRA I.- 2 y 3 de octubre 2021. II.- 8 y 9 de enero 2022. III.- 7 y 8 de mayo 2022..
---	---	---

Obras de misericordia

Segunda parte

Por: Any Cárdenas Rojas

Obras de misericordia corporales

Visitar a los enfermos

No conviene dejar al enfermo en su soledad. Si de ya la sola enfermedad mantiene al enfermo en tristeza y depresión, el no visitarlos es desaprovechar ejercer una obra de misericordia y Jesús nos ha advertido que uno de los puntos del juicio final tratará precisamente sobre esto: "Estaba enfermo y me visitaste..." Visitar a una persona enferma, hasta sólo por algún instante, es una cosa importante. Pero, dado que frecuentemente no es urgente, se deja para más tarde, terminando por decidirse quizás cuando ya no sirve para nada. Algo que podemos hacer todos, para con los enfermos, es orar por ellos. Casi todos los enfermos son curados en el Evangelio porque alguien les ha presentado a Jesús y ha rogado por él. La oración más sencilla y que todos podemos hacer nuestra, es la que las hermanas Marta y María dirigieron a Jesús con ocasión de la enfermedad de su hermano Lázaro: "Señor, aquel a quien tú quieres, está enfermo". No añadieron nada más.

Es bueno aportar dinero, pero es mejor estar con ellos y mostrarles nuestro deseo de curarse pronto y volver de nuevo a su actividad, al cariño de sus seres queridos, con un motivo más para ser agradecidos a Dios y apreciar la vida.

Dar de comer al hambriento

Tal vez no tengamos en nuestra familia gente hambrienta que quisieran un trozo de pan. Pero sí hay gente literalmente muriendo de hambre, personas solas, personas de la calle buscando en la basura qué comer. Hay más de las que sospechamos. Indeseados, no queridos, desatendidos, gente hambrienta de Amor. ¿Dónde estamos nosotros?. Ser vagabundo no es solo carecer de una casa, también es ser rechazado, indeseado, no amado, desatendido, desechado de la sociedad. ¡Cuánto estima Dios que alimentemos a sus hijos con lo poco o mucho que tenemos! Mientras algunos derrochan en lujos su dinero y hasta tiran las sobras de sus alimentos o incluso desechan hasta comidas completas, otros padecen del hambre más cruel.

Pero no creamos que el Señor dejará las cosas como están, sino que llegará el día en que pedirá cuentas a cada ser humano según haya sido su responsabilidad en estos sufrimientos. Porque toda la humanidad tenemos la obligación de preocuparnos por los hermanos, especialmente por los más cercanos. Dios permite el hambre para que los cristianos practiquemos la misericordia dando de comer a los hambrientos. ¡Ay de nosotros si somos duros y egoístas con nuestros alimentos y bienes y dejamos en la hambruna a quienes tienen hambre!

Dar de beber al sediento

Hoy muchos hombres sufren de sed en el mundo. Personas que no tienen al alcance alguna gota de agua con la que saciar su sed. Es verdad que se habla hoy en

día también de la sed espiritual que muchos hombres llevan dentro, de la sed de sentido en la vida, pero esto no quita que se sufra también en varios lugares una fuerte sed física. Dar de beber al sediento implica también una oportunidad para dar de beber a Cristo hoy en aquel hombre o mujer que tiene sed. Dar un vaso de agua al sediento no es solo un acto de amor a esa persona, es un acto de amor directo a Jesús. Dar de beber al sediento es un servicio que está al alcance de muchos. Porque es dando que se tiene vida, y el Padre que ve en lo secreto nos recompensará.

Dar posada al peregrino

¡Esta es tu casa! solemos decirle a las personas conocidas. Decírselo al mismo Jesucristo en el inmigrante, en el que no tiene hogar porque nunca lo ha tenido o porque lo ha perdido. Decirlo a quien le haga falta un techo. Es una obra que además de satisfacer una necesidad, dignifica la vida de quienes lo practican. Hemos de usar con prudencia la cabeza, pero nuestra razón debe ser compasiva, hospitalaria, abierta al otro y dispuesta a modificar la agenda para acoger a quien llama a nuestra puerta. Nuestra amor a Dios nos mueve a ser compasivos y justos con los que no tienen hogar.

Vestir al desnudo

Vistamos a nuestras posibilidades a los pobres hombres que están desnudos, con harapos. Seamos lo suficientemente generosos y desprendidos como para dar algo que usamos y que nos gusta a aquellos que no tienen con que cubrirse. Porque aunque a veces parezca como que nos arrancaran un pedazo de nuestra piel al dar esa ropa, la obra ante Dios es de un valor casi infinito y de paso practicamos el desprendimiento, que es necesario tener para no estar apegados a esta tierra y a las cosas materiales. Demos con caridad nuestra ropa, antes de que los ladrones nos las roben y sin el mérito de haber practicado la misericordia. Siempre hay en nuestro armario alguna ropa que ya no usamos y que está en buenas condiciones y que podemos obsequiársela a un pobre que no tiene que ponerse. Entonces el cuerpo de ese pobre, la carne de aquel cuerpo hablará a Dios de nosotros, de nuestra caridad y generosidad y Dios nos colmará de bendiciones de todo tipo.

Visitar a los presos

Uno de los problemas del mundo actual es la cárcel. A veces mereciéndolo o no el sistema encierra a los que considera peligrosos. Pues bien, en contra de eso, Jesús se presenta como el enviado de Dios "para liberar a los encarcelados". Ese mismo Jesús proclama en el juicio final su palabra más grande de consuelo: "Vengan benditos de mi Padre, porque tuve hambre y me diste de comer, estuve en la cárcel y me visitaste..." Por eso, el cristiano debe estar dispuesto a visitar a los encarcelados. El cristiano no es ingenuo: no quiere abrir con violencia las cárceles, pues la violencia genera nuevas violencias. El cristiano acepta el sistema judicial, que termina en la cárcel.

Los encarcelados no son unos pecadores públicos especiales dentro de la Iglesia a quienes debemos confesar y reformar por la penitencia, sino que forman parte de la humanidad necesitada a la que nosotros debemos aportar nuestras oraciones y presencia para dar consuelo también.

Enterrar a los difuntos

No en vano, el lugar más venerado para los peregrinos que acuden a Tierra Santa, es la Iglesia del Santo Sepulcro de Jerusalén. Allí aconteció el suceso que ha cambiado definitivamente el curso de la historia: ¡La muerte ha sido vencida por la Resurrección de Jesucristo! La costumbre de enterrar a los difuntos, ha formado siempre parte de la expresión de fe cristiana. San Pablo lo dice en clara referencia al entierro de los cristianos: "Se siembra un cuerpo carnal, y resucitará un cuerpo espiritual". Por otro lado la Iglesia Católica no se opone a la incineración de los cadáveres; pero, sin embargo, observa con preocupación cómo se extiende en nuestros días la costumbre de esparcir las cenizas de los difuntos en montes, ríos, mares, plantas u otros lugares que se creen como especialmente significativos para la memoria del difunto. A veces, incluso, los mismos familiares asumen este acto sin el debido entendimiento. Los católicos enterramos a los difuntos en lugar santo: en el cementerio.

En conclusión en cuanto a las Obras de Misericordia: No hay obras de misericordia si no nos encontramos con Jesús primero. "... entonces el Rey dirá a los que están a su derecha: "Vengan, benditos de mi Padre, y tomen posesión del reino que ha sido preparado para ustedes desde el principio del mundo. Porque tuve hambre y ustedes me dieron de comer; tuve sed y ustedes me dieron de beber. Fui forastero y ustedes me recibieron en su casa. Anduve sin ropas y me vistieron. Estuve enfermo y fueron a visitarme. Estuve en la cárcel y me fueron a ver". (San Mateo)



Pobreza: ¿Qué hacer como cristianos?

Por: Saúl Portillo Aranguré

Defender al pobre. El Papa Francisco ha señalado que “defender al pobre no es ser comunista” ya que se trata del “centro del Evangelio”, al tiempo que ha subrayado que en el juicio final los cristianos estarán bajo escrutinio según la relación que hayan tenido con los más necesitados. Así, recordó que la primera pregunta que hará Jesús en el juicio será: “¿Cómo te ha ido con los pobres? ¿Les ha dado de comer? ¿Les has visitado en la cárcel? ¿Le has visto en el hospital? ¿Has asistido a la viuda y al huérfano? Porque allí estaba yo”.

El Papa denunció que la sociedad ha interiorizado “la costumbre de ver a los pobres como un adorno en la ciudad, como si fueran estatuas, parte del decorado”. De este modo, criticó no sólo la “cultura de la indiferencia” sino también el “negacionismo” que llega a borrar su existencia. Al meditar sobre la injusticia estructural de la economía mundial en un momento en que la crisis económica derivada de la pandemia impacta sobre todo en los más pobres de la sociedad, el Papa indicó que “la gran mayoría son pobres víctimas de las políticas financieras y económicas”. De este modo, ha apuntado a que algunas estadísticas recientes hacen este resumen: “Existe demasiado dinero en las manos de pocos y demasiada pobreza en muchos. Los pobres son muchos más que los ricos”.

Cuenta el Papa que “¡Hay tantos pobres que tienen vergüenza por su dificultad para llegar a fin de mes! ¡Hay tantos pobres de clase media que van a Cáritas a escondidas porque tienen vergüenza!... Me dijeron que una fábrica abandonada había sido ocupada por 15 familias. Cada uno había tomado una parte de la nave para poder vivir. Observando, vi que cada familia tenía muebles buenos y televisión. Acabaron allí porque no podían pagar el alquiler. Estos son los nuevos pobres, los que dejan de pagar su casa.” Por ello, ha llamado a los cristianos a preguntarse: “¿Me doy cuenta de esta realidad escondida? ¿Soy consciente de aquellos que sienten vergüenza por decir que no llegan a fin de mes?”. Y ha recordado finalmente a los católicos: “No seremos juzgados por los viajes que hacemos o por nuestra relevancia social, sino por nuestra relación con los pobres. Sobre esto seremos juzgados”.

Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia

No es solo la insistencia actual del Papa Francisco, desde varias décadas, siglo XIX estructurándose como tal, la Doctrina Social de la Iglesia (DSI) ha ido fraguando lo que con fuerza que hoy vemos en la predicación mal juzgada del Papa, urgiéndonos a la caridad sin ficción. Gratis en internet puedes encontrar el Compendio de la doctrina social de la Iglesia fue publicado en el año 2004 por el Pontificio Consejo para la Justicia y la Paz a petición de San Juan Pablo II. La DSI trata acerca de las cuestiones de la vida social de los cuales el compendio aspira exponer de manera sintética, pero exhaustiva, la enseñanza social de la Iglesia. El

compendio cuenta con una carta del cardenal Angelo Sodano, secretario de Estado de la Santa Sede en el tiempo de su publicación, al presidente del Pontificio Consejo para la Justicia y la Paz, cardenal Renato Martino. Ahora elijo algo muy particular tres numerales, en el tema de los Pobres como opción preferencial.

COMPENDIO DE LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA

Destino universal de los bienes y opción preferencial por los pobres

182 El principio del destino universal de los bienes exige que se vele con particular solicitud por los pobres, por aquellos que se encuentran en situaciones de marginación y, en cualquier caso, por las personas cuyas condiciones de vida les impiden un crecimiento adecuado. A este propósito se debe reafirmar, con toda su fuerza, la opción preferencial por los pobres: «Esta es una opción o una forma especial de primacía en el ejercicio de la caridad cristiana, de la cual da testimonio toda la tradición de la Iglesia. Se refiere a la vida de cada cristiano, en cuanto imitador de la vida de Cristo, pero se aplica igualmente a nuestras responsabilidades sociales y, consiguientemente, a nuestro modo de vivir y a las decisiones que se deben tomar coherentemente sobre la propiedad y el uso de los bienes. Pero hoy, vista la dimensión mundial que ha adquirido la cuestión social, este amor preferencial, con las decisiones que nos inspira, no puede dejar de abarcar a las inmensas muchedumbres de hambrientos, mendigos, sin techo, sin cuidados médicos y, sobre todo, sin esperanza de un futuro mejor».

183 La miseria humana es el signo evidente de la condición de debilidad del hombre y de su necesidad de salvación. De ella se compadeció Cristo Salvador, que se identificó con sus «hermanos más pequeños» (Mt 25,40.45). «Jesucristo reconocerá a sus elegidos en lo que hayan hecho por los pobres. La buena nueva “anunciada a los pobres” (Mt 11,5; Lc 4,18) es el signo de la presencia de Cristo».

Jesús dice: «Pobres tendréis siempre con vosotros, pero a mí no me tendréis siempre» (Mt 26,11; cf. Mc 14,3-9; Jn 12,1-8) no para contraponer al servicio de los pobres la atención dirigida a Él. El realismo cristiano, mientras por una parte aprecia los esfuerzos laudables que se realizan para erradicar la pobreza, por otra parte pone en guardia frente a posiciones ideológicas y mesianismos que alimentan la ilusión de que se pueda eliminar totalmente de este mundo el problema de la pobreza. Esto sucederá sólo a su regreso, cuando Él estará de nuevo con nosotros para siempre. Mientras tanto, los pobres quedan confiados a nosotros y en base a esta responsabilidad seremos juzgados al final (cf. Mt 25,31-46): «Nuestro Señor nos advierte que estaremos separados de Él si omitimos socorrer las necesidades graves de los pobres y de los pequeños que son sus

hermanos».

184 El amor de la Iglesia por los pobres se inspira en el Evangelio de las bienaventuranzas, en la pobreza de Jesús y en su atención por los pobres. Este amor se refiere a la pobreza material y también a las numerosas formas de pobreza cultural y religiosa. La Iglesia «desde los orígenes, y a pesar de los fallos de muchos de sus miembros, no ha cesado de trabajar para aliviarlos, defenderlos y liberarlos. Lo ha hecho mediante innumerables obras de beneficencia, que siempre y en todo lugar continúan siendo indispensables». Inspirada en el precepto evangélico: «De gracia lo recibisteis; dadlo de gracia» (Mt 10,8), la Iglesia enseña a socorrer al prójimo en sus múltiples necesidades y prodiga en la comunidad humana innumerables obras de misericordia corporales y espirituales: «Entre estas obras, la limosna hecha a los pobres es uno de los principales testimonios de la caridad fraterna; es también una práctica de justicia que agrada a Dios», aun cuando la práctica de la caridad no se reduce a la limosna, sino que implica la atención a la dimensión social y política del problema de la pobreza. Sobre esta relación entre caridad y justicia retorna constantemente la enseñanza de la Iglesia: «Cuando damos a los pobres las cosas indispensables no les hacemos liberalidades personales, sino que les devolvemos lo que es suyo. Más que realizar un acto de caridad, lo que hacemos es cumplir un deber de justicia». Los Padres Conciliares recomiendan con fuerza que se cumpla este deber «para no dar como ayuda de caridad lo que ya se debe por razón de justicia». El amor por los pobres es ciertamente «incompatible con el amor desordenado de las riquezas o su uso egoísta» (cf. St 5,1-6).



Estimados lectores de “El Peregrino” les presentamos algunas frases dichas por el Papa Francisco durante sus discursos en el mes de Febrero.



“No es una cosa mágica, no es una superstición la devoción a los santos, es simplemente hablar con un hermano, con una hermana que está delante de Dios, que ha recorrido un camino justo, una vida santa, una vida ejemplar, que está delante a Dios y le pido su intercesión por las necesidades que tengo.”

02 de febrero

“La misericordia de Dios es más grande” que los límites, errores y pecados que puede tener cada ser humano.”

04 de febrero

“El hecho de que Jesús naciera en un establo de Belén y muriera fuera de los muros de Jerusalén en el Calvario es revelador. Nos recuerda que la 'centralidad' evangélica se encuentra en las periferias.”

05 de febrero

“La violencia que sufre cada mujer y cada niña es una herida abierta en el cuerpo de Cristo, en el cuerpo de la humanidad entera, es una herida profunda que también nos concierne a cada uno de nosotros.”

08 de febrero

“No se debe olvidar nunca la singularidad de cada enfermo, con su dignidad y fragilidad. La persona, en su integridad, necesita cuidados. El cuerpo, la mente, la voluntad, libertad y la vida espiritual.”

10 de febrero

“Dios es quien guía nuestra vida, no nosotros con nuestros prejuicios, o con nuestras exigencias. El discípulo es el que se deja guiar por Jesús. El que abre el corazón a Jesús, lo escucha y sigue el camino.”

13 de febrero

“También nosotros debemos aprender de José a 'custodiar' estos bienes: amar al Niño y a su madre; amar los Sacramentos y al pueblo de Dios; amar a los pobres y nuestra parroquia. Cada una de estas realidades es siempre el Niño y su madre.”

16 de febrero

“La mirada de Jesús nos precede, es una mirada que llama al encuentro, que llama a la acción, a la ternura, a la fraternidad.”

19 de febrero

“El amor gratuito e inmerecido que recibimos de Jesús el que genera en el corazón un modo de hacer semejante al suyo, que rechaza toda venganza.”

20 de febrero

“Dios siempre distingue a la persona de sus errores. Siempre cree en la persona y siempre está dispuesto a perdonar los errores. Sabemos que Dios perdona siempre. Y nos invita a hacer lo mismo: no buscar el mal en los demás, sino el bien.”

27 de febrero

Intención de oración del Papa Francisco para Marzo

“Recemos para que los cristianos, ante los nuevos desafíos de la bioética, promuevan siempre la defensa de la vida a través de la oración y de la acción social.”

Diócesis de Ciudad Obregón



Diezmo anual

“Da al Altísimo como Él te ha dado a ti, con generosidad, según tus posibilidades.”
Sf 35,9

CUENTA DE BANCO

BENEFICIARIO: DIÓCESIS DE
CIUDAD OBREGÓN
BANCO: BANORTE
CUENTA NO. 0630000696

Aniversarios Sacerdotales de Marzo

03 de Marzo

Ordenación episcopal del
Excmo. Sr. Obispo Rutilo Felipe Pozos Lorenzini (2014)

15 de Marzo

Pbro. Carlos Ochoa Martínez (2008)
Pbro. Alfredo Rodríguez Valdéz (2008)

Felicidades a los sacerdotes que en este mes están festejando un año más de vida consagrada.

19 de Marzo

Pbro. Humberto Peñuñuri Soto (1972)
Pbro. Rene Esquer Verdugo (1993)
Pbro. Gerardo Lara Cisneros (2009)

25 de Marzo

Pbro. Gabriel Santini Guevara (2009)



iConoce, compra y viaja
con nuestra nueva
app y página web!



www.tufesa.com.mx



Gran variedad



Seguimos con
**Grandes
Descuentos**
en libros

**Conozca las
novedades
que tenemos!**



f Libreria San Jeronimo

Tels. 644 414-9028 / 644 414-6298